

C A P. XII.

Cargos de misericordias contra este Pecador, quando Dios lo sacó de las nieblas, y tinieblas de la culpa, y le dió luz, en los diez años siguientes, desde los veinte y ocho hasta los treinta y ocho.

Viendo ciego este Pecador, y preso, y aprisionado, y cautivo de diversas, graves, y fuertes pasiones, la Divina misericordia, mirandose à sí misma, compadecida de tan terribles miserias, lo fue alumbrando, y facendo de aquella cautividad con admirables modos; y tales, que no lo bastára este Pecador à servir, si vna eternidad estuviera obrando en tan justo, y debido desempeño.

Lo primero; como quieua poco à poco amansa à vna fiera, le fue ablandando el Alma, y haziendo mas discursivo el entendimiento en lo bueno; menos brava, y torcida la voluntad à lo malo; inclinandola mas à lo mejor; pareciendole peor lo escandaloso. alumbrandole la memoria, para que se acordasse de tantos, y tan grandes beneficios.

Lo segundo; permitió, que dexando vicios mayores,

res, se inclinasse à otros menores en su exercicio: y que desseasse puestos, y opinion: y para esso se mesurasse, y compusiesse, y por lo menos en lo exterior se reformasse, y en lo interior se templasse. O eterna Bondad! Qué de nuestras mismas imperfecciones, y daños, hazeis disposicion à nuestros remedios!

Lo tercero, teniendo dignidad Eclesiastica, con el puesto, que servia de Ministro, le fue poniendo Dios en el corazon que se ordenasse, y para esso reformasse sus costumbres; avisandole el dictamen, y la luz de tantas obligaciones, como trae el estado de Sacetdote, y Ministro del Altar, de que antes no hazia caso; disponiendo su animo à que se ordenasse de Sacerdote, y que para esso mudasse vida, y se mejorasse.

Lo quarto; aviendo muerto à vn mismo tiempo dos hombres grandes (cada vno en su genero) en aquella gran Corte, donde el servia (el vno grande Letrado, y Orador; y el otro gran Presidente, y Señor, y Poderoso, y Rico, y Regalado) le puso Dios presentes estos dos hombres à la consideracion frequentemente, diciendo. Quieres fama de Orador, de Docto, de Sabio, de Entendido? Mira aquel Orador, tendido sobre vn paño de bayeta con su estudio, hecho pasto de gusanos; que en esso has de parar con tu fama, y opinion. Quieres Poder, Presidencia;

dencias, Riquezas, Grandezas, Gustos, Regalos: Mira á aquel Presidente Poderoso, Rico, Grande, Regalado, en vn Feretro rodeado de hachas, que lo llevan á enterrar, y á ser compañero de la corrupcion, del asco, y de los gusanos. Esto es lo mas, que puedes conseguir con tus deseos. Mira en qué páran los deseos humanos, ambiciosos, y mundanos.

Esto le dava frecuentemente el Señor, y le ofrecia á modo de ilustraciones, y con discursos, las mas vezes sin discurso: y le fueron aprovechando muchissimo.

Lo quinto, le sucedió, que tenia vna hermana (á quien amava mucho) Dama de la Reyna, y le dió vna enfermedad gravissima, y estuvo para morir. Y estando vn dia este Pecador en los corredores de Palacio, aguardando por momentos nuevas de su muerte, se bolvió á Dios, y le dixo (y creo que fue la primera vez, que con afecto del alma habló á Dios) que hazia proposito (no se acuerda si fue voto) de no vestirse de seda en toda su vida, si dava salud á su Hermana. Mejoró la enferma; y aunque con larga convalecencia, curó. Y este beneficio tambien le amantó, y ablandó el alma. Cumplió el proposito, aunque no dexava del todo sus passiones, harto peores que la seda, por que tenia hondas raizes en su torpe, y engañado corazon.

CAP. XIII.

Estrecha Dios mas la vocacion de este Pecador con nuevos beneficios sobrenaturales.

EStando ya algo mas blanda el Alma de este Pecador; y menos brava, aunque no del todo reducida á Dios; pero no tan enemiga; obró su Divina Magestad con él, para reducirlo, las siguientes misericordias, dignas de llorar con lagrimas de sangre por mal servidas; y de gozo, por aver sido tan piadosamente dadas.

Lo primero, en mas de quatro, ó seis meses le rodeó vna claridad suavissima, y clarissima, en qualquiera parte donde iba, con vn genero de conocimiento, y evidencia de que era aquella luz de Dios, y que alli con particular modo estava Dios, que aunque él quisiera pensar en otra cosa, ni otra cosa, no podia; y le sucedia andar por el Sol, y resplandecer mas por él aquella claridad, que el mismo Sol: y su Alma, que veía aquella claridad, y por ella aun los ojos de su cuerpo, recibia tal consuelo, y luz, y conocimiento, con aquella claridad, que le rodeava, y le iba despertando á santos, y devotos pensamientos: porque esta misericordia

le fue trocando el Alma, ablandando, y suavizando mas, y mas, dandole movimientos de salud, y vida eterna. Y aunque era exterior la luz; pero obrava en lo interior, abriendole los ojos à la verdad, y amansando el natural, que estava bravo, y duro con las pasiones; para que oyessè, atendiesse, y considerasse lo que Dios le proponia, solicitandole à la mudança de vida.

Este genero de presencia Divina, pasiva, y dada, no la ha tenido jamàs (sino entonces) de esta manera, en treinta años, que ha, que se exercita en frecuentar la presencia de Dios.

Lo segundo; le quitó en mas de ocho meses todo genero de tentaciones malas; de suerte, que las que despues le afligieron mucho tiempo, estuvieron suspendidas hasta que cobrasse fuerzas el Alma, para poder con la gracia resistir.

Lo tercero; le dió desseo de leer libros devotos, y començo à leer los opusculos del Docto, y Espiritual Belarmino, las Confesiones de San Agustín, de que sacò gran provecho; y la vida de Santa Teresa, y con esto se començo à inclinar à hazer vna confesion bien hecha; porque aunque las que avia hecho nunca fueron callando culpas; pero bolviendo tan brevemente à incurirlas, que siempre tenían contra si la sospecha de malas, è imperfectas, ya por la falta de dolor,

dolor, y contricion, ò por la del Santo proposito de al enmienda.

Lo quarto; le encaminò Dios à vn Religioso Descalço de San Francisco de los de San Pedro de Alcántara, de grande, y merecida opinion de santidad, con quien se confessò, y le dixo, que desseava enmendar la vida; à quien animò este santo Religioso, diziendole, que mirasse, que lo sacava Dios de entre muchos, que dexava condenar, para que le sirviesse. Y esto le animo muchissimo.

Lo quinto; se resolvió à recibir el orden Sacro, y para esso disponerse con la Santa confesion, y comunión, y à tomar con grandes veras el salvarse, y le fue Dios dando dulçura, y docilidad, y suavidad en el Alma para lo bueno, y començo à tener aversion, sino odio, y aborrecimiento à lo malo. Y esto se lo hallava hecho; de manera, que si à este Pecador le dixeran, que jurasse si èl lo obrava por si, ó porque se lo davan, y ayudavan à que obrasse, no podia jurar, sino que tenia tan poca parte, en ello, como tendria vn niño muy pequeño, en andar à cavallo vna jornada por asperos caminos, sin hazer èl apenas mas, que dexarse llevar.

CAP. XIV.

Dios le fue haciendo nuevas misericordias á este Pecador, que son nuevos cargos, por no averlas servido, como debia.

PUsole ya Dios en desseo de ordenarse siendo Ministro Real en los Consejos, y para ello disponerse bien, ofreciendole dictámenes al intento, como eran, proponerle la alteza del ministerio, y el servicio del Señor, y lo que debia llorar, y hazer penitencia de vna vida tan perdida.

Lo primero, le puso en qué debia satisfacer à las culpas passadas dignamente, y con proporcion à su grande gravedad, purificar bien la conciencia: y para esso lo inclinò à la penitencia, y començò á considerar quan ciego, y perdido avia viuido hasta alli; quanto tenia que llorar tales, tan grandes, y tan repetidos pecados. Començò à tener oracion, y à madrugar à llorar, y hazer ejercicios de penitencia. Y solia levantarse à las tres de la mañana, otras mas temprano en el Invierno, y llorava voz en grito sus culpas, pidiendo misericordia. Y otras (con la luz, y alegria de aver salido de tan dura servidumbre, à tan dulce libertad)

tad) en voz alta, sin poderse contener, cantava Hymnos, y Canticos, y alabanças al Señor.

Lo segundo; echò de sí toda vestidura preciosa, y se vistió de paño debaxo precio, y se desnudò del lienço, y vistió tunica de jerga, y con vnos calçones de lienço, ò paños menores de anejo, sin otra cosa, anduvo algunos años, con vnas medias caídas, que solo sirviesen à que no le pudiesen ver descalço, por la nota, siendo Ministro, y Consejero del Rey.

Lo tercero; por las mañanas andava descalço de pie, y pierna en su quarto, hasta que abria las puertas, sin que nadie lo viesse, y esto en el rigor del Invierno.

Lo quarto; echò de su casa todas las alajas de precio, y la plata, y quanto tenia precioso.

Lo quinto; aviendo dexado vn quadro de San Juan Bautista con vna guarnicion de plata, por la devocion que tenia al Santo, mirando vn dia à la Imagen viò que la guarnición se bolvió como vna culebra: ya lo viesse con los ojos del cuerpo, ya del Alma; pero obrò de fuerre, que al instante quedandose con el quadro, le quitò la guarnicion, y le parecia, que era el movimiento interior tan eficaz, que no tuviera fuerças para resistirse, aunque quisiera.

Lo sexto; embió à pedir vn abito de San Francisco

E

de

de Capuchino, y todas las noches se lo vestia, pidiendo al Santo, que intercediese con Dios, que le perdonasse. Y assi durmió algun tiempo sobre vna tabla debaxo de vna escalera de su quarto.

Lo septimo, se dava todos los dias muy asperas disciplinas, y padecia grandes yelos, y frios; y començó à hazer ayunos frequentes, y domar, y mortificar su carne lo que podia.

Lo octavo, traía ciliciós asperos de laton, de cuerdas, de cadenillas, y de otras cosas, dos, y tres, y quatro à vn mismo tiempo.

Lo Nono, todo esto lo obrava con el consejo de su Confessor, estandole muy obediente, y sujeto.

C A P. XV.

De otras misericordias, y Cargos, que puede hazer Dios á este Pecador, y como se ordenó de Sacerdote.

Resuelto à ordenarse de Sacerdote, le puso Dios en el corazon, que no lo hiziesse con dispensaciones; sino à su tiempo, y con prevencion de vna à otra Orden, y con frecuencia de Sacramétos, oració, y penitencia.

Lo

Lo primero; para esto se quitò la barba, y mudò totalmente el traje exterior, y como avia sido antes muy alifado, y lucido, y de veinte y ocho años de edad salió de repente de esta fuerte, fue muy censurado; y murmurado de la Corte; tanto, que huvo algunos (y no pocos) que lo tenian por loco; otros por hipocrita; otros por necio. Y de esta fuerte començó à disponerse à seguir el camino del espiritu, y entrar en las Ordenes Sagradas.

Lo segundo; todas estas censuras las llevaba con alegria, y consuelo, siguiendo los movimientos interiores del espiritu, registrados por su Confessor, cerrando los ojos, y los oídos à quanto dezia el mundo; y si alguno le preguntava la causa de tal mudança, dezia. Porque en los naturales tan perdidos, como el mio, mas cerca está el Sacerdote lucidamente vestido de la Calle Mayor, y del Prado, y de alli de otros deleytes escandalosos, que deslucido; y es menester torcer de fuerte házia esta otra parte, que sea afrenta mia intolerable verme jamás en la otra.

Lo tercero; después de aver hecho confession general, assi como iba recibiendo las Ordenes, iba creciendo en las devociones, y disposiciones, y en las penitencias, y asperezas, y la frecuencia de Sacramentos: de fuerte, que para las Ordenes menores, los frequetava

E 2

de

de ocho à ocho dias: para Epistola dos vezes cada semana: para Evangelio á tercer dia: para Missa era la comunion quotidiana. Y à este passo crecia la oracion, y la mortificacion.

Lo quarto; tenia por exercicio, el pedir en cada comunion vna virtud, y procurar vencer vn vicio, exercitandose en este, ya por dias, ya por semanas, y con esta procurava ir venciendo con la gracia, las malas inclinaciones, y rindiendo, y domando, y desterrando la embejecida costumbre.

Lo quinto; le hizo Dios, en este exercicio rarissimas mercedes; porque palpablemente sentia, que le iban desnudando del viejo Adan en el Alma, y vestian del nuevo: y sentia, que le quitavan la ira (esto es que le templavan) y se hallava en pocos dias manso, apacible, y suave. Que le desnudavan la Sobervia, y apetecia cosas humildes, y tomava la escoba, y barria su Oratorio, y su quarto. Que le quitavan el amor à las riquezas, y le davan santo amor à la pobreza. Que le quitava del amor proprio, y le davan odio à su cuerpo, y à la carne, y se abrazava con la Cruz, y penitencia. Y esto era tan practico, tan eficaz, y executivo, que no solo lo veia en lo que obrava, sino que lo sentia interiormente, y lo conocia, en los sentimientos del Alma, y dezia: Parece que aora me ha quitado Dios,

este

este mal habito, como si sintiera vna persona que le quitavan de los ombros vna capa. Y aunque conocia, que le quedavan las raizes de estos vicios, y el fomento de las culpas, que siempre queda en el Alma: pero en sus execuciones setia, y conocia estos notables efectos, y reconocia que todo le resultava de comulgar, y recibir al Señor con aquel intento de que le quitasse los vicios, y le diese las virtudes.

Lo sexto; con la oracion, y los sentimientos de dolor, y culpas le fue Dios dando muchas lagrimas, y motivos nobles de dolor. Como eran aver ofendido à vn Dios tan bueno, tan grande, tan inmenso, que tantos beneficios le avia hecho: y assí despues de ordenado, y aun antes, llorava con vivas lagrimas muy frequentemente sus culpas, y con la consideracion de los beneficios Divinos, crecia con el dolor el amor à

Dios, por averle dado luz, y perdonado, y por hecho tan grandes mercedes, à vista de tantas culpas.

CAP. XVI.

*Recibe nuevas misericordias del Señor este Pecador,
cargos que su bondad puede hazerle, si no
procura servirle.*

Con averse ordenado con estas disposiciones, fue cada dia recibiendo del Señor nuevas y grandes misericordias.

Lo primero; le fue haziendo fervorosamente devoto de la Virgen, poniendo en el corazon, que nada hiziesse, ni ofreciesse à su Hijo benditissimo, que no fuesse en su presencia, y por su mano.

Lo segundo; le fue apartando de ocasiones, y obrando à la proporcion de la vocacion; retirandote dentro del mundo, del mundo.

Lo tercero; en los dias que podia dezia la Missa muy de espacio, y en los solemnes tardava algunas vezes (con afectos amorosos, y sentimientos de dolor, y penitencia) cinco, y seis, y siete horas en cada Missa rezada.

Lo quarto; se formò Diario de lo que avia de hazer cada dia, desde que se acostava, y levantava, como si obedeciesse en cada hora, y exercicio à la Virgen,

gen, à quien tenia por Superiora, y Prelada.

Lo quinto, se hizo regla, y constituciones (que se pondrà al fin de la Confession) para guardar los propósitos: la qual con el consejo de sus Confesores, guardò muchos años à la letra, y despues dispensada en algunas cosas, por su edad, y enfermedades, ha procurado guardar, aunque con hartas miserias, è imperfecciones.

Lo sexto, guardava las Quaresmas de San Francisco glorioso, y casi todo el año ayunava, y apenas eran doze dias los que comia carne.

Lo septimo, le diò à Dios la fruta, y desde entonces, sino es rarissimas vezes, en treinta años, no la ha comido jamàs.

Lo octavo; tomava tres disciplinas todos los dias, ò vna por tres quando no avia disposicion de que fuesse en diversos tiempos; ordinaria mente con disciplinas de alambre: y esto ha hecho en estos treinta años comunmente, si no es quando no avia para ello disposicion; y entonces lo hazia quando podia, con pellizcos en los brazos, como lo enseñò la Uirgen à vn su devoto que lo hiziesse, quando no las pudiesse tomar de otra manera sin nota. Esto està en el libro de B. Alario.

Lo Nono; se puso cilicio perpetuo, y esse ha traido siempre, y dormido con el comunmente. Y esto

ha durado, sino es que por enfermedad el Confessor se lo aya alguna vez quitado.

Lo dezimo, se quitò desde los principios el lienço, y siempre ha traído tunica de lana, mas, ò menos gruesa, y lo mismo en las sabanas, quando ha dormido en cama.

Lo vndezimo; á los principios, y en diversos tiempos despues, solia dormir en vna tarima sobre la tabla rasa, cubierto solo con vn manto, ò vna manta, y alli passava grandísimos frios, de fuerte, que le parecia que le mudabá camisas de yelo, y no sabia como aquel tormento le podia ser tolerable.

Despues dispensado por la edad, parte por la flaqueza, parte por la Dignidad, conservò cama; pero sin lienço en las sabanas, hasta que Dios despues le ha buuelto á que vse de vn gergon, y vna pobre manta, con que se cubre, y vn capote sobre ella quando haze frio, y se halla mejor assi vicio, que en las mas regaladas camas mozo.

Lo duodezimo; le puso Dios, en que visitasse los Hospitales, llamasse los pobres, y los regalasse, y sirviesse, y socotriessse; y esso lo hazia cada Semana, las Fiestas, ó los Domingos.

Lo dezimo tercio; todas estas cosas, se las davan tan dadas, y tan sin trabajo suyo, y tan arrojadas de arriba,

arriba, que ni sabia, como venian, ni se hazian. Porque todo era dado con tan poca parte suya, que mas parece que era vn instrumento de la gracia, y por quíe, y con quien ella obrava estas cosas, recibidas de su Alma, que no que èl las obrava, ayudado de la gracia. Porque ella lo arrebarava, y lo llevava; y èl lo mas que hazia era obrar, y hazer aquello, á que tan eficazmente lo llamava la gracia, que no sabia como podia resistirse; porque aunque conocia que tenia, y le quedava libre el alvedrio, tambien sabia que iba libremente cautivo el alvedrio de la gracia graciosísima de Dios.

C A P. o XVII.

Nuevos cargos, y misericordias; y que la Virgen le imprimió el amor á su Hijo preciosísimo, y de qué manera.

Prosiguiendo estos ejercicios algunos años, tomó por costumbre, lo primero, hazer confession general cada año de aquel año: esto despues de aver hecho diversas confessions generales al principio.

Lo segundo; recogerse dos vezes cada año á diversos Conventos, por Navidad, y la Semana Santa á llorar

llorar sus culpas, y á entregarse todo á Dios; y entonces estrechava, y aviava mas la penitencia, y oracion.

Lo tercero; solia quedarle toda la noche velando, y otando en el Coro, y despues de vna disciplina larga se quedava adorando al Santissimo, y á su Madre preciosissima; y si le rendia el sueño, pedia licencia, y se recogia á vn rincón hasta la mañana.

Lo quatro; le sucedió (y esta fue la primera vez que comenzó á inquietarle el Demonio) que velando á la Virgen nuestra Señora delante de vna rexa, que hazia antepecho á su Altar, aviendo dormitado vn poco, la despertó el ruido de vna culebra grandissima, gruesa como el brazo, de mas de seis varas, que corria por el mismo antepecho. Dexòlo descolorido, y espantado; invocó á la Virgen, y bolvió á perseverar en oracion. Esto le sucedió en vn Convento de Dominicos, de quien èles muy devoto.

En otro Convento de Religiosos Descalços, vna noche despues de aver velado, orando gran rato, asentadose en el suelo, artimado á vn banco (no asegura si fue dormido, ò despierto) se le puso la Virgen con su Hijo en los brazos muy cerca, como vn passo de donde estava, y el Niño se le iba acercando sin soltarlo de los brazos su Madre gloriosissima; y la Virgen le parece que le dixo; toma á mi Hijo, ò otras palabras, ò

de-

demonstración como esta, que significava, que le ofrecia, y le dava á su Hijo dulcissimo; y suavissimo.

Asi passó esto en quanto alcanza; pero los efectos, que le causaron, son los que se siguen.

El primero; desde entonces le ha quedado vn amor de Dios tan sensitivo; y viuo; y á su Madre gloriosissima, que en treinta años no ha avido apenas dia en que no lo aya senti do vivissimo, y cada dia, en todos tiempos; y aunque ha caído como flaco, y miserable; siempre ha buelto llorando de puro amor, y dolor, y nunca ha tenido este dolor, sin el amor.

Lo segundo; desde entonces por la bondad Divina; aunque como miserable, y el peor de los nacidos ha caído diversas vezes; pero nunca ha hecho amistad con la culpa. Y caído, ha procurado levantarse; y pecava con dolor, y bolvia con amor; y diera la vida por no pecar. Y esta merced, que es muy grande, le debe á la Virgen, y á su Hijo; y està creyendo, que aquella noche la recibió.

Lo tercero; raras vezes se acuerda de esto, que no sienta viuamente amor en su corazon, y le mueve á lagrimas ternissimas de amor.

Tambien en otra ocasión, estando enfermo, y dormido, soñó que el Demonio iba tras él, y que se

sabió

subió este Pecador huyendo á lo alto de vn monte-
cillo, y aviendolo buscado alli para cogerte, se baxò
huyendo, y se arroxò entre innumerables pobres; y así
escondido entre ellos mirava al Demonio, que desde
lo alto se la estava jurando con el dedo en la frente; y
luego bolvió en sí, y despertò.

Por este tiempo, estando leyendo vna carta im-
pressa, que avian escrito en cierta Religion de las vir-
tudes de vn Religioso, y que dezia, que los dolores
eran pedazos de la Passión del Señor, le diò desseo de
padecer: y luego le vino vn tan vehemente dolor
de hijada, que le durò seis dias; y le ruvo à pique de
perder la vida; en èl mejorò, visitado de su Confes-
sor (que era Vaton milagroso) el qual le puso la mano
en aquella parte; y en muchos años no le bolvió este
genero de achaque.

C A P. XVIII.

*Llora este Pecador el no aver sabido servir estas miseri-
cordias, y aver incurrido despues de ellas,
y con ellas en grandísimas miserias.*

DUlcísimo Jesus, Criador, y Redemptor mio!
Con qué podré servir, adorar, reconócer tan
in-

inmenfos, y multiplicados beneficios? Vos, Jesus mio,
acordaros de esta miserable, y perdida criatura, tan
vil, tan ingrata, y alevosa, y viciosa! Porqué meritos
Dios mio? Qué hazia Yo, para que me perdonafes?
Con culpas os obligavades, mi Jesus? Son meritos los
pecados? Son servicios las ofensas?

Ay Dios, y Redemptor mio! Y qué de hito à hito
os mirasteis, para remediar mi Alma, y perdonarme,
y llamarme! Qué de hito à hito mirasteis à vuestras
llagas preciosísimas, vuestras penas, vuestra Passion
dolorosa, vuestra vida, vuestra muerte! Qué de hito
à hito mirasteis la bondad eterna de vuestro Padre, el
amor del Espiritu Santo, vuestra intrínseca piedad!
Qué atentamente oísteis las voces de vuestra Madret
De aqui saltò, Jesus mio, la fuente de mi remedio,
de vuestra Madre que rogaria por mi perdido pecador,
y miserable: de mis Santos Abogados, de mi
Angel de guarda, los quales entretanto que Yo estava
diligenciando con grande ansia mi condenacion
eterna, estavan diligenciando con mayor mi salva-
cion.

Quantos, Jesus de mi Alma, Vida vital de mi vi-
da, Espiritu de mi espiritu, se perdieron para siempre
en este tiempo mismo, que Vos me sacavais con esta
dulce, suave, fuerte, eficaz, y poderosa mano, del cenagal
de mis vicios?

Quan-

Quántos mejores que Yo , se fueron á los Infernos; y les dexasteis seguir, sin detenerlos, su desdichada carrera?

Porquè á mi, dulce Jesus? Porquè á mi no? Por peor? Por mas perdido? Por infame? Por ingrato?

Ay, dulce Jesus! Quien puede preguntaros á Vos? Quien puede , ni se atreve á preguntar, *porqué á mi?* O eterna Bondad, y Sabiduria! O incomprehensible Bienhechor mio , y Autor de todo mi bien! Alabo esta misericordia infinita. Alabo esta bondad sobre toda bondad. Esta caridad sobre toda caridad. Me encojo, me recojo, me humillo, pongo las manos sobre todas mis potencias. Con las dos manos escondo, y encubro mi entendimiento. Solo, Señor, descubro mi voluntad , mi ansia , mi deseo de adorar , de agradecer, de reconocer, de servir, de alabar tal perdonar, tal llamar, tal amar.

Solo, Dios mio, hago fuentes , y rios , y mares de lagrimas á mis ojos , de dolor de aver ofendido á vn Dios, á vn Señor, á vn Redéptor, q̄ de valde, solo por q̄ su Bondad se lo persuadió, quiso por sí mismo desobligado, ofendido, vsar conmigo , ingrato enemigo, bruto , tan grande misericordia. Lloro, Jesus mio, aver anticipado los agravios á tan altos beneficios; y aver tan temprano, mi Jesus, comenzado á ser ingrato.

Vos,

Vos, Jesus mio, ma trugasteis á mi bien , y á mi remedio: Yo á mi perdicion, y á mi daño. Vos, dulce Bien , andavais por los montes buscando la ovejuela perdida, y descariada; y ella, huyendo del Pastor, entre los lobos, comiendo veneno , y muérte. Corriстеis mas, Pastor dulce, y amoroso al buscar , que Yo al huir: Fueron mas ligeros vuestros passos á mi remedio, que los míos á mi daño. Me buscasteis, me hallasteis, me rodeasteis, me acogisteis, y con entrambas manos tomasteis, y me asististeis, y pusisteis en vuestros Divinos ombros. No pudiera Yo , ni mi Alma seguir os descansada , y assi la reduxisteis en vuestros ombros hallada.

Dulce Bien, dulce Señor! Quando merecieron mis pies, mis manos, que las asiesen para tenerlas estas soberanas manos? Que los buscasen estos soberanos pies? Los pies, que corrieron á ofenderos, las manos, que se ocupavan en heriros, pudieron, mi Jesus, y mi consuelo, esperar que avian de verse asidas, atadas, y detenidas con estas Divinas manos; halladas de estos soberanos pies? Vna Alma tan ingrata en vuestros ombros? La que infame, alevosa, y traviesa, y escandalosa le bolvió tantas vezes las espaldas á su Dios, pudo llegar á entender, ni á esperar, que avia de verle traída, y llevada en vuestras espaldas?

Pero,

Pero, ay Jesus mio, y gloria eterna! Que muy bien lo pude esperar, y confiar: porque sois la misma misericordia, y era Yo enfermo. Como no avia de esperar de Uos esta dulce medicina, O Medico celestial? Era pecador; como no avia de esperar de Uos perdon, Padré misericordioso? Andava muerto à la vida del espiritu; como no avia de esperar de Uos vida eterna de las Almas, el ser resucitado desde la culpa à la gracia? En Vos debia esperar, y de mi desconfiar. Venciò en mi, Jesus mio, la esperança en Vos à mi misma miseria, y desconfiança.

Es assi esto, Jesus mio. Es assi: Pero aora, que conozco mis culpas; y à essa mano infinita: mis heridas; y à essa mano, que me las curò: mi perdicion; y à essa mano, que me librò de mi mismo: y que quando Yo me estava matando, y (lo que es peor) condenando, Uos, dulce Amor, dulce Señor, Redemptor, y Salvador, me quitasteis el puñal de la mano, con que me estava matando. Como llorarè de amor, tan grandes misericordias? Si antes de conoceros, Bien eterno de mi Alma, debia reconocer tan inmensos beneficios, quanto mas aora, que os conozco, y reconozco? Mata, mi Dios, la congoxa de este amor, y este dolor; porque atormenta à mi Alma el dolor de que ofendi à

tal

tal amor; y matame tambien la fuerça del amor, que causa el conocimiento de aver causado à tal amor tal dolor.

No siento, dulce bien, ya tanto mis culpas, por lo que à mi me perdian; quanto porque à Vos os ofendian. No siento ya, Señor, el que à mi me condenaban, sino el que à Uos os heria. Claro está, Jesus mio, y bien de mi Alma, que no tenia mas que perder, que condenarme; que no tenia mas que desear, que el salvarme. Pero este dolor de huir ciegame de salvarme, y arrojarme tan desenfrenadamente à condenarme, no es dolor, respecto del que me causa el amor, y el dolor de aver ofendido à tal Señor, Criador, y Redemptor. Ya que ello huviera de ser, Jesus mio, peccara, para penar Yo eternamente; pues lo tenia tan bien merecido; pero no para ofenderos, ni vn instante; pues nunca lo merecisteis. Peccara malo; pero no desconocido. Peccara contra mi; no contra Uos; mi Criador, mi Redemptor, y mi Dios.

Angeles, Archangeles; Virtudes, Dominaciones, Principados, Potestades, Tronos, Cherubines, Seraphines, Patriarchas, Prophetas, Apostoles, Evangelistas, Martires, Confesores, Uirgenes, Reyna de los Angeles, Maria mi señora (que lo sois de entrambas Cortes; y de todo lo criado) ayudadme à llorar tal peccar; ayudad-

F

me

me à llorar tal peccar; ayudadme à amar t al amar; ayudadme á que llore mis maldades, y pecados; y á que adore de mi Dios, Criador, y Redemptor, misericordias de mi tan desmerecidas.

Como, Jesus mio, y Bien mio, y Gloria mia, hizisteis vuestro Ministro, al Ministro de tan crueles ofensas: Como, Jesus mio, llevasteis à vuestro Altar, al que era el escandalo del mundo? Como, Jesus mio, al que truxisteis de los pastos venenosos en vuestros Divinos ombros, lo hizisteis vuestro Ministro, y Sacerdote, passandolo de los ombros, y espaldas à vuestro Divino pecho, y, lo que es mas, entrando Vos, Pastor eterno, en mi pecho? Como, mi Jesus, al que tantas llagas, y heridas os causaron sus passiones le hizisteis Ministro, y Sacerdote, y le encomendasteis los misterios incalables de vuestra Santa Passion? A Judas aveis perdonado, dulce Jesus, de mi vida? Pues mayores fueron mis culpas, que no las fuyas.

Bendita sea essa alta misericordia. Bendita sea bondad, que excede à toda bondad; que perdona, que vence à toda maldad. Bendito sea vuestro ser, vuestro querer, vuestro poder. Bendito sea el dia, en que (ò esencialmente Divino!) os hizisteis tan apacible, y humano.

Ben-

Bendito sea el punto, en que encarnasteis en la Virgen Beatissima Maria, Madre de misericordia. Bendito sea aquel vientre mas puro, que el mismo Sol. Bendito el punto, en que os hospedasteis en aquel Talamo de perfecciones. Bendito sea el pefebre, en que fuisteis recibido. Bendita sea la hora, en que derramasteis vuestra sangre por mi en vuestra Circuncion. Bendito sea el punto, en que fuisteis adorado de los Pastores, y Reyes. Bendito seais presentado en el Templo à vuestro Divino Padre, por vuestra piadosa Madre. Bendito seais fugitivo à Egipto, luz, y gloria de las Almas. Bendito seais perdido Niño por hallarme, para buscarme perdido. Bendito sea el punto, la noche, la Cena, en que quedasteis Sacramentado; y consagrasteis Obispos, y Sacerdotes. Bendito seais en el huerto derramando vuestra sangre, y dandola à mi remedio. Bendito seais, perseguido, preso, azotado, abofeteado, y Crucificado. Bendito sea el punto, en que pedisteis por mi, y por todos à vuestro Padre en la Cruz. Bendito sea el punto, en que, en vuestro Discipulo amado, nos encomendasteis, y dexasteis en el amparo de vuestra gloriosa Madre. Bendito sea el punto, en que disteis el Alma à vuestro Eterno, y natural Padre.

Bendito sea el punto, en que establecisteis

F 2

vues-

vuestros Santos Sacramentos , y los formasteis en la llaga del costado. Bendito sea el punto, en que baxò vuestra Alma Santissima al Receptaculo venerable de los Padres, y los sacasteis de aquella cautividad. Bendita sea la hora, en que resucitasteis, y alegrasteis al mundo con tantas luzes. Bendito sea el punto, y hora, en que establecisteis la Iglesia , y le dexasteis por cabeza à mi Padre, y señor San Pedro vuestro Vicario, y à sus Santos sucesores.

Bendito sea el punto, en que acompañado de las Almas de los Padres , subisteis à los Cielos , y abristeis las Puertas por nuestras culpas cerradas. Bendito sea el punto, en que fuisteis coronado por vencedor de la muerte, mundo , y carne. Bendito sea el punto, en que Vos , y vuestro Padre nos embiasteis al Espiritu Santo. Bendito seais, Señor, por aver llenado el mundo de bondad , y de misericordia , y de caridad , con medios tan viles, tan preciosos , tan faciles para nosotros , tan costosos para Vos, como los duros , y dulces efectos de vuestras penas, y santa predicacion : duros à Uos, Jesus mio, dulcissimos à nosotros.

Yo, Señor, adoro, confieso, creo , glorifico estos misterios : y en ellos os buelvo, Dios mio, el desempeño de tantas obligaciones, como os tengo. No me hallo,

hallo, Señor, con caudal para pagar deudas de tanta medida, de numero, peso, cantidad, y caudal, que exceden tanto mis fuerças. Seais Vos mismo la paga, y satisfacion.

Uos, Señor, padecisteis por nosotros; penaisteis para nosotros. Esta Sangre, estas heridas, estas penas , esta muerte, esta Cruz nuestra es, Jesus mio. Todo quanto conquistasteis fue para hazernos mayorazgo, y Patrimonio; esso mismo, que Vos disteis, esso os doy. Os pago con vuestra misma moneda ; pues que otra puede ser condigna paga, y satisfacion (Gloria eterna) de mis deudas?

Eligisteis Madre , y con esso la hizisteis Madre de pecadores. Uenisteis, mi Jesus, à buscar, à curar, y à remediar pecadores. Yo os ofrezco en satisfacion de mis culpas, y de mi amor, y reconocimiento, las virtudes de tal Madre. Yo os las ofrezco, para que perdoneis los devaneos, y perdicion de este enorme Pecador.

Vos nos hizisteis, mi Dios, miémbros de vuestro cuerpo, y os hizisteis Cabeza, primero visible, ya invisible de la Iglesia. Y assi me valgo de las virtudes, y meritos de los Santos , que son conmigo miembros de este mismo cuerpo, para pagar Yo mis deudas; y me valgo de la excelente virtud de tan Divina Cabeza.

Vos, Señor, vnisteis mysticamente en èl aquellas medidas distantes naturalezas de las criaturas Angelicas, y humanas. Y á las humanas, por vuestra gracia, y bõdad, redimidas, ya parece que las hizisteis Angelicas. Y á las Angelicas, con averos hecho Hombre (viendo ellas esta nuestra naturaleza sublimada, y levantada) las hizisteis, con el desseo de ayudar, y focorrer, dulces, faciles, y humanas. Tambien me valgo de estas Angelicas criaturas, para que por sus virtudes, y excelencias perdoneis á vn pecador tan ingrato, y perdido como Yo.

Finalmente, Señor, no tengo que daros de mi, sino lagrimas, y dolor, y sentimiento de averos tan reciamente ofendido, y ansias de amar, y adorar à quien antes no cessava de ofender.

A mi no me puedo dar, porq̃ no soy mio, sino vuestro, Jesus mio. Si busco en mi virtudes, que ofreceros, no las hallo. Si meritos, no los tengo. Os doy à Vos, mi Dios, à Vos mismo, à vuestra Madre, à los Santos, y Angeles, para que desta manera se focorra mi pobreza de vuestra riqueza. Sea la satisfacion del ofendido, el mismo ofendido, el mismo ofendido, que pide satisfacion; y à vn mismo tiempo viendo vuestros dulces ojos, Jesus mio, mi necesidad, y vuestra misma bondad, no solo quede mi deuda perdonada, sino mi Alma focorrida, enriquezida, y mejorada, con tales bienes

nes de gracia, concedidos de esta eterna beneficencia, que me grangeen eternos bienes de gloria. Amen.

CAP. XIX.

De otras misericordias, que Dios hizo á este Pecador, y avisos, que le dió hasta ponerlo en mas alto grado en la Iglesia.

PROsiguió este Pecador algunos años (que serian como diez) en esta vida interior de oracion, dolor, y penitencia, y sentimientos de amor, y de dolor. Mas en medio de ellos fueron grandes las culpas, miserias, y pecados, en que incurrió. Porque, aunque los focorros, que Dios le hazia, eran grandísimos, y su desseo de aborrecer al pecado, y obrar lo bueno al passo, que los focorros: despues de esto fueron sus culpas muy grandes; señaladamente en atraer à el Alma propiedades, y passiones, era la misma flaqueza; y quando menos pensaba, començando por lo bueno, se hallaba en lo mas perdido, y malo. Y llorando, y penando, y padeciendo, y aborreciendolo q̃ pecava, permitia Dios q̃ tropezasse, y cayesse grave, y gravísimamente, y purgasse alguna secreta soberbia, y vanidad, que tenia entrañada allà en el Alma: y que conociesse con esto su miseria, y tocasse con las manos, que quanto tenia, que

á Dios agradasse, lo avia recebido dado, y muy dado de Dios, y que de suyo no era mas, que vna sentina, y manantial de vicios, y maldades; y que solo de Dios tenia quanto tenia, que no fuesse lo malo, y lo peor. Y este conocimiento, que ha cobrado despues de muchas caídas (ò Dios mio, dure, y persevere en èl, y en èl crezca sin caer!) le ha costado muchas lagrimas, y penitencias, azotes, y afflicciones, y congoxas, sintiendo vivamente q̄ la humildad se fabricasse en èl á costa de ofensas de su mismo Criador, à quien sentia, y tenia en su alma, sino, como debia á la pureza de servirle, al vivo sentimiento de amarle, y adorarle; porq̄ este, en medio de tantas culpas, y miserias, nunca se le quitò; ni con ellas dexò de amar, y llorar, exercitandose en vna profunda guerra, ya vencido, ya venciendo; ya vencido de su flaqueza, ya venciendo en èl la gracia. Y se acuerda que en vna ocasion llorando que la humildad, y conocimiento proprio lo cobrase á tanta costa de culpas, tomò la pluma, y con vivo sentimiento de su Alma hizo estos ocho versos, que (aunque èl nunca tuvo para esto habilidad) explican bien su congoxa.

O quan claras experiencias

Las de mi conocimientot

Pues que las cobro en mi daño,

Si las logro en mi remedio.

Que

Que os cueste siempre, Señor,

El humillarme ofenderos!

O qué gran bien es el fin!

O qué gran mal es el medio!

En este tiempo, pues, debe à Dios las siguientes mercedes, à las quales mira con temor, y con amor; con amor, à quien tanto bien le hizo; con temor, de que seràn cargos en el juicio las mismas, que aqui son misericordias.

Lo primero; debe adorar, y adora eternamente à Dios, porque en tantos peligros, daños, culpas, y caídas, siempre aborreció la culpa, y el pecado, y lo malo; y aquello mismo malo, que hazia, lo aborrecia, y llorava, y moria, porque no podia su flaqueza desassirse de aquello mismo, que obra-va.

Lo segundo; que nunca pudicton tanto sus passiones, que lo despojassen de la penitencia, ni del rigor de perseguirse; antes quanto mas flaqueza conocia en si, tanto con mas fortaleza se perseguia, y castigava, y domava; y à las culpas añadia exercicios de dolor, de penitencia, y rigor.

Lo tercero; debe à Dios que nunca se le mitigó (à lo menos no le faltò) el sentimiento cotidiano del amor

Di-

Divino; antes crecia con el dolor, y siempre sentia mas aver ofendido à Dios, ò desviádole en algo de su santa voluntad, que el condenarse, pesandole mucho mas dar disgusto à quien amava, que destruirse, y perderse, como se destruía, y perdia.

Lo quarto; por este tiempo (harto à los principios de su vocacion) ya Sacerdote, le mandaron ir acompañando à vna gran Reyna, y muy santa con puesto mayor del que él merecia: hizo vna grande jornada por Europa, y en todas partes le ayudò Dios, y librò de grandes males, y conservò los dictámenes de agradarle, de servirle, y no ofenderle.

Lo quinto; en las partes, por donde andava, siempre procurava hospedarle en Conventos, y retiros, donde dentro de su ocupacion (que era toda de Palacio) se dava à Dios todo el tiempo, que podia, huyendo de vanas recreaciones.

Lo sexto; dormia (quando podia sin nota) en vna tarima: Y ya desde este tiempo, començò el Demonio abiertamente à perseguirle, y ofenderle, y haziendose dueño de sus sentidos exteriores (aunque no de sus potencias) lo afligia, oprimia, y maltratava. Particularmète en vna de las Ciudades grandes, que anduvo, le sucedieron muchas vezes cosas notables en esto.

Lo septimo; durmiendo en vna hermita, que avia den-

dentro de vn Còvento de Carmelitas Descalços abrazado de vna Cruz (como acostumbra) en siendo las tres de la mañana, ò otra hora semejante, sentia en la misma Cruz dos, ò tres golpes, conque lo despertavan, para que se levantase à orar, y èl lo hazia. Y aunque podia hazerlo el Demonio, para desvelarle, y engañarle; pero siempre creyò que era su Angel, y no el Enemigo comun; porque ordinariamente tenia buenos efectos; pues se levantava, se disciplinava, llorava, y orava pidiendo à Dios misericordia; y el Demonio es mas amigo de que el hombre ande dormido, que no despierto.

Lo octavo; aviendole Dios dexado, ò dado, ò permitido, para lastre de tantas misericordias, vna gran tribulacion, que le ha afligido treinta años (y siempre ha pedido que se la quite, aunque con resignacion) se la suspendia Dios casi todos los dias solemnes. Y esto le causava harto consuelo, y descanso.

Lo nono; aviendose ofrecido vna ocasion de gran peligro de su Alma, en que se iba assiendò sobradamète à lo malo, lo tuvo Dios de su mano misericordiosissima, para que no incurriese en lo peor, y no le bolviese del todo las espaldas. Y le diò lagrimas, y dolor para llorar el peligro, y el daño, sin peder vn punto el ansia de no enojarle, ni de no consentir en qualquiera

cosa, en que pudiesse ofenderle.

Lo dezimo; estando vn dia delante del Santissimo Sacramento (porque estava descubierto) orando con gran fervor, mirandolo atentamente, vió con los ojos del Alma, ò los del cuerpo, ò de la imaginacion (no se atreve asegurar de que manera lo vió, sino que fue con gran claridad) en el ayre vn Angel, que mirava á la Hostia consagrada, y la señalava con la mano derecha, segun lo que le parece; y en la izquierda, que estava házia este Pecador, tenia vn poco de estiercol. Y le dieron á entender con esso, que el estiercol era el mundo, y que no avia otra cosa, que desleer, sino á Dios.

Lo vndezimo; desde este dia se fue mitigando la ambicion, de manera, que positivamente no le parece, que avia cosa, que desleasse, ni buscasse, ni apeteciesse, sino á Dios, con la parte racional; aunque la naturaleza tal vez ha hecho sus corcovos; mas con tan gran señorio de la parte superior comunmente en treinta años, que de la misma manera dexa, que toma las cosas. Y menos, que por motivos de servir, y agradecer á Dios, todos los puestos los dexaria facilmente, y no le parece que haria, ni dexaria de hazer cosa menos, que por Dios, y no por temporalidades de ambicion, por quanto ay en el mundo. Y este bien, y

gracia

gracia ha crecido en él, quanto ha crecido el darle su bondad mas pureza de conciencia (si es que alguna vez la ha tenido) y constancia en la oracion.

Lo duodezimo; le hizo Dios merced; de que en vna Iglesia de Alemania, del Palatinado Inferior, en vna Ciudad, llamada Preten, aviendo ido á ella á dezir Missa, viesse en vn rincón artimada vna Imagen de Christo nuestro Señor Crucificado; cortados los brazos, y piernas, por los Hereges, que no lo avian podido aderezar en aquella pobre Parrochia. Y quando la mirò le pareció, que estava rodeada de resplandor aquella Sagrada Imagen; y q̄ muy claramente le pedia, q̄ la sacasse de alli, y lo recastò, y traxo consigo siempre, y ha sido de gran consuelo, y ha hecho algunos milagros; y le ha cõpuesto decentemete; y nunca le ha faltado de su Oratorio, y la reconoce infinitos beneficios.

Lo dezimo tercio; en otra Ciudad de Flandes le dieron vna Imagen del Niño Jesus, de madera, pequeña; la qual ha traído consigo ordinariamente, aun en las comunes jornadas, y le ha hecho muchas mercedes por ella su original. Y en vna ocasion estando rezando con vn Capellan suyo el Oficio mayor, y en él las horas menores, á las cinco, ó seis de la mañana, en el Invierno, teniendo allí aquella Imagen, y vn belon para alumbrarse se

acabó

acabò el azeite totalmente. Y aviendolo reconocio, viendo, que se acabava la luz, encomendòse á aquella Imagen, y pidiendole remedio (por no inquietar los que dormian, para traerlo) començò á rebolar en el belon el azeite; de suerte, que no solo lo llenò, sino que con virtud oculta crecia, y subia hàzia arriba, y se derramava por à fuera, y se llenò vna ampolleta de vidrio de aquel azeite. Y otras cosas poco menos maravillosas, que esta, ha hecho Dios por esta Sagrada Imagen.

C A P. XX.

Prosigue este Pecador en la penitencia; pero con hartos asimientos, é imperfecciones, y caídas, y da Dios vna gravissima enfermedad, y le reprehende

San Pedro Apostol.

NO puede negarse, que si se huviera de definir propriamente la flaqueza, y debilidad, se avia de dezir, que es la flaqueza el humano corazon. Y si huviera de definirse la ingratitude, se avia de definir, la ingratitude es el Hombre. Y si se huviera de definir la malicia; es el natural humano. Y si estas tres definiciones se huvieran de manifestar practicamente en

va sujeto, se podia con to la segutidad afirmar, que la flaqueza, la ingratitude, la malicia practica, ha sido, y es este desdichado, y perdido Pecador. Porque siendo assi, que le hazia Dios tan grandes misericordias, y lo sufria con tan grande tolerancia, y le daba desseos de penitencia, y algunos exercicios, que parece, que lo eran, y sentimientos de amor; despues de esto todo lo venció su flaqueza, su ingratitude, y malicia. Porque teniendo buenos desseos, caia infinitas vezes; y en llegando la ocasion, en lo grave, y en lo leve bolvia à Dios las espaldas arrastrado de sus passiones, miserias, è imperfecciones. Y llorava, y pecava; y pecava, y llorava; y todo era levantar, y caer; y llorar, y pecar; y caer, y levantar; y vencer, y ser vencido: y por vna parte penava, llorando por que pecò; y por otra deshazia, pecando, lo que llorò: y de esta suerte vivia penando, y llorando, y padeciendo. Pero siempre le ayudava Dios, y tenia presente. Y en aquel tiempo puede hazerle, entre infinitos, los cargos siguientes.

Lo primero; nunca le dexò esta bondad infinita, que soltasse la penitencia, ni el dolor de sus culpas; ni que dexasse el exercicio de seguirla, y deservirla; sino que si caia llorava, y se levantava.

Lo segundo; siempre entre tantas passiones, y caídas,

das lo confervò en oracion ; y quanto mas caía, mas orava, y llorava, y se castigava, y clamava. Y esta fue muy grande misericordia.

Lo tercero ; en medio de culpas gravísimas, y caídas, y passiones muy terribles (que son cargos de inmenso peso, y medida, que le ha de hazer, y puede, y debe hazer la Justicia Divina à este Pecador) siempre lo bolvia á sí tu piedad, y bondad: y lo buscava como à ovejuela perdida : y lo reducía, y traía à dolor, y à penitencia; y no le dexava, que se perdiessse en el todo: sino como à vn Toro enfogado, aunque èl tirava, para hazer mal (y lo hazia algunas vezes) tirava el Señor de la maroma fuerte de la gracia házia su gracia, y misericordia. Y si se soltava este fierissimo Toro, lo bolvia à atar con los cordeles de su gracia graciosísima. Y lo tenia, y contenía, y traía à sí mismo à fuerza de misericordia, y gracia.

Lo quarto, para domar esta fiera, fue Dios servido, por su infinita bondad, que le diessse vna enfermedad gravísimá, y mortal; porque se juzgò, que viuiò milagrosamente. Y aunque se dispuso con lagrimas, y dolor, y era en tiempo, en que hazia muy alperas penitencias segun su fragilidad; y no tenia ocasion para ofender à su Dios, y à su Señor, y se confessò generalmente; con todo esso temia, que no andava derecho

en

en espíritu, y verdad; porque sus passiones, y miserias estavan verdes; por lo menos en llegando la ocasion de poder mostrar su perdido natural. Y assi la bondad Divina le diò mas tiempo de penitencia; y no lo quiso entonces juzgar, y condenar à este miserable Pecador.

Lo quinto; en esta enfermedad se privò de los sentidos exteriores, y le diò Dios grandes luzes de sus miserias, y culpas. Y en algunos tiempos, que estuvo sin ellos, le enseñò muchas verdades de su vida desventurada; y le pareció, que avia en su aposento muchos espíritus malditos, y tratavan de acufarle, y molestarle; y finalmente, las especies de su imaginacion estavan denamadas entre mil confusiones, y temores.

Lo sexto; en esta ocasion viò à San Pedro (no sabe si fue con los ojos corporales, ò los del Alma, ò los de la imaginacion) en forma de vn Viejo muy venerable; y con severidad (aunque harto dulce, y piadosa, para lo que èl merecia) le diò vna récia reprehension, que en substancia era llamarle perdido, vano, ingrato, y flaco; y en lo que mas cargò la mano, fue en la soberbia, diciendo, que estava lleno de vanidad. Y castigò quanto viò en aquel tiempo, que estuvo sin sentido, se enderezava à reprehender la vanidad, y soberbia, y

G

la

la flaqueza, y sensualidad, dando á entender, que esta dependia de aquella. Pero despues de averle dado San Pedro Vicario del Redemptor esta reprehension, lo animò, y dixo, que le avia de llevar á ser Prelado de vna Iglesia, que le nombrò, y que alli queria que le sirviese, y assi desapareció.

Lo leptimo; durando esta enfermedad, y falta de sentidos exteriores (que fue de algunos dias, teniendole ya por muerto, ò por lo menos por muy proximo á la muerte) le pareció, que venia vna Religiosa Descalça Carmelita, que barria el aposento con vna escoba, y con esso, echò de alli á todos los enemigos, y la confusion, y escuridad, que en èl avia: y que començava en este Pecador á aver claridad. Y poco despues viò, que vna mano (que èl creía que era de su Angel de guarda) cogia las especies de su turbada imaginacion, y despues de aver dado con ellas, diversas bueltas (como quien deshazia lo rebuelto, y mal concertado, para componerlo bien) vltimamente las ponía en su lugar, y el organo descompuesto de los sentidos lo componia, y bolvia á buena orden: con que despues de algunos dias, que estuvo privado de ellos, bolvió en sí: y tan brevemente convalació de vna enfermedad tan mortal, que le pareció, que fue sobrenatural, dada para aviso, y castigo de sus culpas: y la salud, y

con

convalecçia para enmendar, y reformar sus passiones.

Lo octavo; ni convalécido (O Señor lo que sufris!) fallò enmendado, sino que entre buenos deseos, y ansia de enmendarse, bolvia otra vez á caer, y mas caer; á pecar, y mas pecar; y à llorar, y mas llorar; y á penar, y mas penar. Y assi llorando, y pecando, y buscando excusas à sus pecados, contra el discurso, y razon natural, y espiritual (que en esto ha sido sutilissimo este bruto) haziendo siempre argumentos contra la sinceridad, y en favor del apetito, vivió algun tiempo, hasta que Dios compadecido de tal flaqueza, y debilidad, puso en el corazon de su Rey, que le diessè vna Iglesia grande de Provincias muy remotas, à donde fue á servir à Dios. Y assi mismo muy grandes comissionses del servicio de aquel Principe, y Rey que se la diò, y bien de aquellas Provincias.

Lo nono; diòle Dios al recibir esta nueva, y puesto, y Dignidad, gran templança en el animo, y tan grande indiferencia, que qualquiera cosa que fuesse en bien de su alma abrazaria igualmente. Y assi se puso en las manos de dos varones espirituales Maestros suyos, que, mirando todas las conveniencias del servicio de nuestro Señor, y de su alma, le dixessen lo que mas le convenia, y estos le dixeron; que aceptasse, y assi lo hizo.

G 2

Lo

Lo dezimo; no era esta Iglesia en el titulo de la Cathedral, la misma que le avia dicho San Pedro: pero ni él se quiso gouernar, sino por lo que le dezian los siervos de Dios, con quien lo consultò. Pero despues de aver ido à aquella Iglesia, hallò, que à vn lugar de ella, de los mas conocidos de la Diocesis, se llamava del mismo nombre que la Iglesia, que le dixo el Santo, que avia de gouernar. Con que se verificò la vision à la letra, en esto, y en las demàs circunstancias, que entonces le insinuò.

Lo vndezimo; desde que se acercò al ministerio (aunque algunos meses antes, avia mostrado su natural flaco, miserable, y perdido: si bien buelto por la gracia, y misericordia de su Señor, Criador, Dios, Redemptor soberano, á su mano benditissima) començò à disponer buenos dictámenes, para obrar, y hazer apuntamientos de servir con perfeccion el oficio Pastoral. Y esto lo hazia, porque lo sentia, y deseava, y se lo davan. Y de esta suerte se disponia, con oracion, penitencia, y observaciones de espíritu, al gouerno, para hazer esta dilatadissima jornada.

Lo duodezimo; poco antes de partir, le consagrò de Obispo, vn Cardenal muy Santo, y exemplar, en la Iglesia de vn Convento de San Bernardo, y el dia de San Juan Evangelista, con grandes sentimientos de su

su alma de amor, de dolor, de lagrimas, y desseo de acertar, y humillarse al recibir estas vnciones Sagradas. Y desde aquel dia sintiò en sí grande amor espiritual á sus subditos, y y fubo desseo del bien de sus almas, y de su consuelo: y recibì la consagracion con vivos sentimientos de aquello, que recibia. Y en consagrandole, se fue à ofrecer à la Virgen, en vn Santuario muy devoto de la Corte: Y à esta Señora siempre tuvo por su medianera, y por su mano obrava, y ofrecia quanto hazia.

Lo dzimo tercio; este Santo Cardenal le dixo lo mucho, que esperavan de este Pecador en el ministerio, y entre otras razones; que pugnasse por las reglas Ecclesiasticas, y no por cosas pequeñas: Consejo; que siempre tuvo presente.

Otro Santo Cardenal, y Prelado, al passar por su Diocesis, le hospedò en su casa, y le puso en las manos la vida manuscrita de vn gran Prelado de Granada, y Sevilla, que tuvo muchas, y grandes controversias, y se gobernò en ellas con gran valor, y prudencia.

Tambien, poco antes, que succediessen las principales controversias Ecclesiasticas en favor de su Iglesia, vn Varon muy espiritual le embió desde España à aquellas remotas Provincias, donde este Pecador

estava vn Cartel, ói Pasquin de horribles oprobios contra San Carlos Borromeo, quando reformò à Milan: siendo contingente, que todo esto lo dispuso la providencia Divina, para prevenirle el animo, de que avia de padecer por las almas de su cargo, y por defender á su Iglesia, y Dignidad.

C. LA. P. XXI.

*Llora este Pecador el aver sido tan ingrato à tantas
mercedes, é ilustraciones; y pide con lagrimas
perdon, y misericordia.*

Jesus, y Redemptor mio, Señor mio, Fortaleza de los fuertes, y socorro de los flacos, misericordia infinita, fuente de toda bondad! Quien podia, sino Vos mismo, Señor, y gloria mia, y consuelo mio, y perdonador mio, referir (quanto menos ponderar) mis maldades, liviandades, falsedades, culpas, miserias, pecados? Y quien podia, eterno Bien de las almas, y Redemptor de la mia, referir sencillamente (quanto mas ponderar dulçura eterna) sino Vos mismo vuestra clemencia, sufrimiento, piedad, paciència, y misericordia, socorros, gracias, y auxilios?

Si

Si assi, consuelo de mi Alma, socorredis à los perdidos, que cruelmente os ofenden, como premiaredis à los dichosos, que os aman? Y si assi buscais à los malos, como ayudareis à los buenos? Si assi Sol, y claridad de la luz, alumbrais à los ciegos, como guiareis, alumbrareis, abraçareis en amor vuestro à aquellos, que os miran con vuestra luz, y à vista de vuestra luz? Vàn buscando por la luz, y con la luz, a vuestra luz, y entrandose cada dia mas, y mas adentro, hasta hallar (en quanto pueden) el origen de la luz? Ay Dios mio, y Señor mio, que tal está aora mi corazon de aver ocupado el tiempo, ciego, y torpe en abrazar las tinieblas, que debia ocupar solcito, y diligente, en adorar, y servir, y seguir, caminar, y recibir, y lograr, y entregarme à vuestra luz. O Bien eterno! Quien tuviera lagrimas para llorar los errores, locuras, y devaneos de estos ojos, de estas manos, de estas potencias, facultades, y sentidos, causa de tantos enojos, à Uos dados, dulce Bien, dulce Señor, dulce amor, y eterna luz de las Almas, y consuelo, y alegría de la mia! Quien tuviera el corazon del primer penitente, nuestro Padre vniversal Adan, que novecientos y treinta años llorò su primera culpa! Quien tuviera las lagrimas de S. Pedro, San Pablo, la Magdalena, San Agustín, y quantos

G 4

han

han llorado sus culpas, para llorar Yo las mias!

No las avia de llorar, Dios mio, Perdonador mio, Redemptor mio, con lagrimas de agua, sino de sangre, de amor, y dolor; padeciendo este martirio de amor, y de dolor, muriendo solo por Vos. Este modo de llorar está pidiendo mi perdido pecar, errar, y desatinar.

Como, y porqué, Jesus mio, me dexasteis, quando mi Alma, os adorava, y buscava? Como, eterno bien de mi vida, os apartasteis de mi? Y ya que no consentisteis, por lo menos permitisteis errores de mi alvedrio, y enojos de mis antojos? Como, gloria, y consuelo de las criaturas; se ausentó de mi aquella fuerte maravilla, que se llama el amparo del Señor? Como se fue la fortaleza de mi, y me dexó en mi flaqueza?

Más ay, qué necio, qué ignorante, qué discurto! Qué desatinado, y ciego! Como, Jesus mio, y porqué (es lo que debo preguntar) Yo me aparté, y me fui huyendo traydor, y fugitivo, de Vos? Como ciego, y torpe, y flaco, huyendo de Vos, buscava vuestro enemigo? Como, eterno Bien de mi Alma, dexando la vandera de Jesus, Luz del mundo, me alistava en la del Principe de las tinieblas? Como bolví las espaldas al bien, que adorava mi Alma, y

dava

dava el pecho, y el corazon, y los brazos al mismo, que aborrecia? Como caminando, Jesus mio, con Uos al Cielo, iba despues caminando contra Uos á los Infiernos?

Porqué os dexava à Uos, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor? Era por ventura, por averme hecho tantos beneficios, y mercedes? Era solo por huir de vuestra piedad, bondad, y misericordia? Por ventura, os ofendia, por que Vos, dulce consuelo de mi Alma, me librateis antes de nacer, al nacer, y despues de aver nacido: y entré repetidos peligros del enemigo, que deseava, y procurava mi muerte la eterna, y la temporal, Vos, gloria mia, con milagros patentes, y manifestos me librateis de sus manos?

Muero, mi Dios, de dolor de tan grande ingratitud; y muero de pena de no hallar pena condigna, con que compensar mi satisfaccion, tan grandes culpas, como las mias. Dadme, ò vida eterna, en esta vida vna vida (aunque sea eterna) de padecer, de llorar, de castigar tanto pecar. Quisiera, mi Jesus, no aver nacido. Quisiera antes dexar de ser, que nacer, y ser, para ofender al Criador, Autor, y Alma de mi ser.

Quisiera viuir eternidades penando, por no aver viuido vn solo instante pecando, y ofendiendo à tal

Se-

Señor, que en medio de mis errores, assi me detuvo, me contuvo, me buscò, me llamò, me cobrò, y me reduxo á su amor. Quantas penas padecen las Almas benditas del Purgatorio; quantas padecen los condenados (menos el ofenderos con ellas) Señor mio; quantas, podeis gloria eterna, hazer padecer (menos, bien mio, el pecar en el penar) lo abrazo, y reconozco por castigo leuissimo de mis culpas. Conozco, y reconozco, Jesus mio, que eternidad de llorar, y de penar, no recompensa el menor de los delitos de mi errar, y pecar.

Pero, ay Señor! que para lo que no basta lo criado á satisfacer, basta (buelvo á repetir, y eternamente repito, y repetirè) vna gota de sudor de vuestra sangre, quanto mas à apagar, y consumir, y deshazer. Confieso, Jesus mio, que sola vna gota de sangre vuestra, qualquiera de vuestras penas, qualquiera de vuestras lagrimas, qualquiera de vuestros passos, qualquiera de vuestras fatigas, y dolores, y movimientos, y suspiros, y alientos, basta, y sobra, para consumir por mis pecados quantos se han cometido, y cometen, y cometerán jamás. Copiosa es, Dios mio, vuestra Santa Redempcion. Excede à la enfermedad la medicina. Al daño excede el remedio.

Ea, mi Jesus! Ea, eterna Misericordia! Ea, Bondad
infi-

infinita! Aplicad à mis culpas vuestra sangre, vuestros meritos preciosos, vuestras penas, vuestra muerte, vuestra Cruz.

Pero, ò Señor, que otra luz està aora rayando á mi corazon! Dezid, gloria infinita, de donde nació el valor tanto vuestra sangre, vuestra passion, vuestras penas, sino de que soys Hombre, y Dios? Hombre, para padecer, Dios, para dar el merito, y precio, à quanto hizisteis de Hombre. Hombre al penar, Dios al salvar. Y porquè, mi Dios, os hizisteis Hombre para penar, remediar, y salvar, y curar á los perdidos, y flacos como Yo, y à esta herida, y muerta naturaleza, solo por vuestra bondad, y caridad? Fue por avernos menester? No por cierto. Pues porquè? Solo por vuestra bondad.

Aqui, Dios mio, aqui ya mis ojos son fuentes de lagrimas de dolor. Son dos rios caudalosos de agua de afficcion, y contricion. Son dós mares inmensos de amargura, que se derrama por ellos mi Alma, y mi corazon resuelto en lagrimas mas amargas, que las aguas de la mar. Què à esta bondad, misericordia, beneficencia, à este Hombre Dios, à este Dios Hombre, inmenso, infinito, grande, comprehensor, y Autor de todo lo criado, y sus criaturas, à este Dios Hombre, liberal, benefico, humano, Diuino, gloria
de

de nuestra naturaleza à esta Bondad ofendi? A este, cuyas manos me criaron, salvaron, y redimieron, le clavaua en trambas manos? A estos pies, que tan ligeros, y sueltos, corrian á mi remedio, le clavaua en trambos pies? A esta Cabeza, que siempre meditó, y discurrió en mi socorro, y remedio, coronaba con dolorosas espinas? Aquel pecho, que ardía en mi amor, y desseo de mi bien, atravesè con la lança de mis culpas.

Ay dolor mayor q̄ todo dolor! Què esto hize, Jesus mio? Que esto he hecho, y repetido mil vezes, y mil millones de vezes? Ayude, Jesus mio, vuestro dolor à mi dolor; vuestras penas den alma, y merito, y valor, á estas penas. La affliccion, y las congojas, que padecisteis por mi al buscarme, y redimirme, y sufrirme, sea aora satisfacion al llorar. Lloravais, mi Jesus, en vuestras penas por mis culpas, quando Yo no las llorava! Llorad tambien por mis culpas en mis penas, quando las esoy llorando. Lloravais, y gloria Eterna, porque avia de pecar: llorad porque os he ofendido. Lloravais de dolor, de que avia de ser malo: llorad de dolor de que fui malo.

Aquellas lagrimas, Jesus mio, mias son. Aquellas penas para mi las fabricasteis. Aquella Sangre para mi la derramasteis. Si Yo causè vuestras penas con mis culpas: Ya mi dolor pide essas penas, que sean medicina

cina

eina de mis culpas. Si Yo hize, que lloraseis, y penaseis? Ya llorando, y penando, y muriendo de dolor, pido à essas penas su merito, y pena para llorar, con condigna pena vna vida tan perdida, que toda ella, ha sido, y es vna continuada culpa, que os ocasionava penas.

Pero, Jesus mio, porquè, y què os movió à no dexarme perder del todo? Porquè, y què os movió à que párase, y reparasse en mis daños, y bolviese à los remedios? Porquè, y què os movió à revocarme del Infierno, y afirmar de entrambos brazos, y bolverse todo el cuerpo, y el Alma házia Vos, y ponerme derecho mirando al Cielo, estando fixos los ojos, y el corazon en la tierra? Porquè, ó què os movió, à que à vista de las culpas derramasse tantas lagrimas, y que todo el tiempo se me fuesse en llorar lo que pecava; y en borrar pecando lo que llorava? Porquè, y què os movió à que apenas cayesse, quando caído me levantasè llorando, y affigido, y penitente? Y me detuviesse, y contuviesse, y levantasè, y ayudasse, y amparasse e sta poderosa mano, que beso, y adoro, y adorare eternamente?

Porquè disteis tanta luz à la razon, y al Alma, y á la parte superior, tal fuerza de gracia, y misericordia, que aborreciesse, y llorasse, y detestasse las miserias, y caidas

caídas de esta traviesa, y flaca inferior? Porq̄, y q̄ os movió á q̄ no dexasse las lagrimas, y el dolor cõ sentimientos de amor? Y q̄ Yo á mi mismo me llorasse aborreciessse, persequiessse, y afliguiessse? Porq̄, y què os movió, á tenerme fuertemente, para que no me perdiessse del todo, y con la mano mas poderosa, y amorosa, y gloriosa de la gracia, tirafessi fuertemente hazia Uos, para que este fierissimo Toro, no se mataste, y perdiessse, y pereciessse, y à otros mataste, y se despenassen? Qué ligaduras son essas vuestras, que pueden mas que las mias?

O mi Dios, y mi Criador, y como se conoce en lo que hazeis por nosotros, lo que hizisteis por nosotros. Como se conoce, en lo que hazeis para que no nos perdamos, lo que hizisteis para que no nos perdiessemos. Como se conoce, que vuestra Bondad vino á buscarnos, vuestra Bondad á llamarnos, vuestra Bondad á fufirarnos, vuestra Bondad á levantarnos, redimirnos, y salvarnos. O como se conoce, que sois la misma Bondad. Pues, quien sino essa Bondad, podia tolerar, y levantar del suelo, ni sacar, ni revocar del Infierno tan terrible, ingratitude, y maldad?

Alabado seais Dios mio, de vuestra misma Bondad. Alabado seais, de todos vuestros soberanos atributos. Alabado sea el Padre de su Hijo eterno. Alabado sea el

Hijo

Hijo de su Eterno Padre. Alabado sea el Espiritu Santo, del Padre, y del Hijo Eterno. Alabado el Padre, y el Hijo, del mismo Espiritu Santo. La Reyna de los Angeles, Templo de esta inefable Trinidad, alabe à la misma Santissima Trinidad. Las criaturas Angelicas, y humanas del Cielo, y de la tierra, y toda la Iglesia triunphante, y Militante. Y mi Alma pobre, dolorida, afligida, pero ya reconocida llorando, amando, adorando en vnion de entrambas Cortes, os adore Dios mio, Redemptor mio, Criador mio, y alabe essa Divina misericordia, y Bondad, en todo tiempo, y en eternidad, aora, y siempre, y por todos los siglos, de los siglos os adore, mi Jesvs. Amen.

Amen. mi Jesvs.

CA-

C A P. XXII.

Haze una gran jornada, y ausencia de su tierra, Patria, y Provincia, este Pecador, á servir una Iglesia en partes remotas. Cargos, y misericordias, que Dios le hizo, y de qué deve dar cuenta.

Todo quanto Dios ha obrado con este miserable Pecador, desde el nacer hasta aora (ò dure Dios mio, conmigo vuestra piedad) ha sido, no muchas misericordias, sino vna continuada misericordia, y lastima, y conmiseracion de sus miserias. Porque, quanto ha avido menester para salvarse, le ha dado, no solo con los efectos, y medios de la comun providencia, que á todos desea ver salvos, sino con tan particular, que pierde el juicio de admiracion, y dolor, esta ingrata criatura siempre que lo considera.

Porque viendo esta infinita Bondad, que este hijo prodigo, se le perdía á cada passo en su tierra (porque como tierra, y terreno, y miserable, ni entre tantos deseos de amar lo Celestial dexava de amar, y de asirse á lo terreno) y que á cada passo, se le iba de la mano, dispuso, como al niño, que le apartan de los pechos de

fu

su madre, como á Abraham, y á Lot, que los sacó de Sodomá, y de Ur de los Chaldeos, sacarlo á el, á servir á remotas Provincias á su Dios, y Criador, y á su Rey, armado de potestad espiritual, y temporal, y en materias importantissimas de la vna, y la otra jurisdiccion.

El primer cargo, que puede hazerle Dios á este Pecador, y que él conoce, y reconoce, y llora, es el de aver aceptado tantos officios, con tan corta, ò ninguna capacidad, suficiencia, y experienciá. Porque aunque avia algunos diez, ò doze años, que era Ministro, y Sacerdote; pero muy mal Sacerdote, y Ministro, y que executava con bonissimos deseos, erradissimas, y desbaratadas obras.

El segúdo cargo (y este es de beneficencia) fue averle dado siépre buenos dictámenes de gobierno Ecclesiastico, y Secular, y amigo de obrar en vno, y otro lo bueno, y con ansia de hazer con piedad justicia, y poner las cosas en su lugar: Y su deseo fue siépre, de que Dios, y su Rey, fueran servidos, y se escusassen escandalos, se aliviassen los pueblos, y se mejorassen las almas, y se pudiesen las cosas en toda buena razon, y en aquel corriente, y orden, que mas cumpliesse á la causa publica, y servicio del Señor.

El tercero, en este dictamen, le dió gran perseverancia.

H

cia,

cia, y valor, para executar lo (cosa, que el no tenia de fuyo, por ser naturalmente vil, y pusilanime, cobarde, ò apassionado, y finalmente lleno de innumerables miserias) y con todo esso, en dando en el gobierno, Eclesiastico, y Secular, lo llenò de otro espíritu, y fortaleza, y constancia, con piedad, y desseo de consolarlos á todos, y de aplicar los remedios con prudencia, y fortaleza, aguardando la ocasion, y en llegando, obrar con resolucion, y constancia; y si alguna cosa ha sido dada (sobre serlo todas, sin dexar alguna) de aquellas, que fueron buenas, fue esta, por la incapacidad de este Pecador, si bien poco, respecto de lo que piden sus culpas.

El quarto cargo fue, el averle llevado Dios con brevedad, y facilidad á su Iglesia, en mil, y quinientas leguas de navegacion. Y aviendo muchas enfermedades en su Navio, por que fue la navegacion de dos meses, asistiendoles el por su persona, curandolos, regalandolos, echando (casi cada dia) cuerpos muertos á la mar, de suerte, que solo de su familia murieron siete personas, y demás de cinquenta personas de ella, no fueron seis, que no estuvieron enfermos en el Navio en aquellos dos meses; y en desembarcando perecieron mas de ciento de los enfermos, dandoles el de comer por su mano, quanto cabia en el tiempo,

y

y asistiendo quanto pudo á los vios, y á los otros, estuvo siempre con muy entera salud.

El quinto, aviendo vn Moro en el Navio, que se llamava Hamete, que el deseava sumamente convertirlo, y le persuadia muchas vezes en esto, quedandose firmemente el infiel en su error, fue Dios servido, que en llegando al Puerto, estando este Pecador en su Iglesia á sesenta leguas le dieron vnas calenturas á este infiel, y abrasandole vna de ellas, viò entrar en su aposento (conforme el lo refiriò muchas vezes) vna Señora vestida de blanco, y le dixo que se baptizasse, y estaria buenò; y el dixo, que assi lo haria: cesaron las calenturas; y diziendole, que se baptizasse en el Puerto, respondió, que avia de ser de mano de este Prelado: y fue á donde estava; y despues de catequizado, se baptizó. Y por el milagro de la Virgen, y llamarse este pecador Juan, y averse baptizado en dia de San Miguel en publico, con grande solemnidad, y concurso de la Ciudad, se llamó Juan Miguel de Santa Maria. A este Christiano, comprò luego el Obispo, y diò libertad, y sirviendole ya libre, y harto virtuoso, le dieron casualmente vna puñalada, y murió asistido del Obispo, con admirable fervor, abrazado de vna Imagen de nuestra Señora, clamando que le ayudasse, y assi entregó su alma á Dios.

H.2. *Augusto* El

S. J. C. O. C. D. 2.

El sexto cargo de beneficencia, que aviendo hallado la Iglesia material de su Iglesia muy à los principios de su obra, por que no avia llegado à la mitad; le puso Dios en el corazon, que le acabasse à la Virgen aquel Templo. Y estando suspendida su profecucion, mas avia de veinte años, començò en ella con notable confianza, ayudando con vna buena cantidad, y à su exemplo los demás, y con el calor, que dava à otros devotos, en nueve años se acabò; gastandose en ella, trecientos y setenta mil reales de à ocho; y aviendo Sabado (que era el dia, en que se pagavan los Oficiales) que se gastavan dos mil reales de à ocho, y trabajavan tambien tal vez docientas personas, entre Oficiales, y peones: y este aliento, dinero, y disposicion parecia tan imposible el hallarlo à los principios, que oy no sabe, como, ni de què manera se disponia con tanta facilidad.

Lo septimo, diòle Dios tan grande amor en hazer este servicio à la Virgen de la Concepcion (que era la Advocacion de la Iglesia) y con tan grande ternura; y devocion, assi racional, como sensible, que dezia muchas vezes à esta piadosissima Señora, y à muchos de los, que le ayudavan à esta obra; que con gran gusto elegia acabarla, y morir vn dia despues de averla acabado, por asegurar à Dios este servicio, y à la Virgen este gusto.

Lo

Lo octavo; no solo le diò disposiciones, y perseverancia para esto, sino que, antes de partirle de aquella tierra, le concedió el consuelo de que la consagrasse, y se trasladasse à ella el Santissimo Sacramento, y todo lo demás, que avia en la antigua, y los venerables huesos de sus Prelados. Y el dia de la consagracion, aviendo estado antes con grandes indisposiciones, le diò vn vigor tan grande en el cuerpo, y en el Alma, que hizo la consagracion, començando desde las cinco de la mañana; y predicò, y dixo Misa de Pontifical; y oyò otra despues, acabando à las tres de la tarde. Y al rodear la Iglesia (que es sumptuosissima) las vezes, que manda el Pontifical, por à dentro, y por à fuera para la consagracion, quedava tan suelto, tan fuerte, tan ligero, tan sin cansarse, que jurava, que sobre tanta debilidad como la suya, no era aquello natural; y de este genero de agilidad, y alivio del cuerpo ahobrar corporalmente en el ministerio Pastoral, le ha sucedido con gran frecuencia; como despues se verá.

Lo nono; tambien puede hazer de Dios cargo à este Obispo Pecedor; de que le diò tan grande desafinamiento en el Alma el hazer esto solo por la honra de Dios, y servicio de su Madre, que con ser sobervio, y naturalmente vanissimo sobre manera (si Dios no le

huan

H 3

tu

tuviera de su santa mano) no quiso, que se pudiesen Armas fuyas en parte alguna del Templo (como se suelen poner las de los Prelados) dando (como es justo) el primer lugar à las de los Reyes; y solo escogió por memoria de su reconocimiento siete pies de tierra à lo vltimo de la Iglesia, para poderse enterrar, quando Dios se lo llevare.

Lo dezimo: A este cargo se puede añadir otro, a un mas misericordioso, que fue, que aviendo obrado con aquél cuydado, de que nada fuese para si en aquel Santo Templo, sino todo para Dios, y no aviendo querido poner sus Armas, le acusaron (por vna equivocacion de los acusadores en no conocer las Armas Reales) de que avia puesto este Prelado las fuyas dentro de los escudos, y quarteles de las Reales: hasta que mirandolo bien, se hallò patente el engaño. Y llama cargo misericordioso à este, porque siempre, que vna Alma haze algun servicio à Dios, y este mismo le ocasiona algú trabajo, ò por él se levanta alguna persecucion, ò calumnia, es grandissima merced: porque es señal, que de lleno en lleno se lo premia à Dios, quanto no tuvo premio del mundo, antes oprobio, affliccion, Cruz, y congoxa. Y así era costumbre de este Pecador dezir (aviendole sucedido padecer otras calumnias como esta) que Dios, por mayor bien
 H 4

nuestro, quando nos favorece, premia vn servicio con vn trabajo, y vn merito con vna gran bofetada en esta vida, para hazer mas preciosa nuestra corona en la eterna.

Lo vndecimo; el gran cargo, que puede hazerle Dios, es averle dado gracia, para que hiziesse con sus limosnas, y otros socorros de diversos bienhechores, otros dos Templos, à San Miguel, y à San Juan Baptista; y con su orden, y calor (aunque no à su costa, se erigiesen otros, hasta el número de treinta y seis, en su tiempo, de que es deudor à aquella eterna Bondad.

Lo duodezimo; le puede Dios hazer cargo, y lo conoce, y reconoce, de que le quitò todo amor à la codicia, y al dinero; porque lo estimò como al estiercol de la calle. Y siempre (por la Bondad Diuina) lo empleò en el sustento de su casa, y familia, y de los pobres, y de otras publicas, y particulares necesidades: sin que en mas de treientos mil reales de à ocho, que librò de las rentas de su Iglesia, huviesse jamás tenido (y lo que es mas) visto, veinte reales de à ocho juntos. Ni gastò en cosa, que no fuesse pia, ò religiosa, ò del servicio de nuestro Señor, ò que él juzgasse por obligatoria, ò necesaria, por necesidad de caridad, y de conciencia, cien reales de à ocho. Ni embiò à España dos mil reales de à ocho, con tener

ner muchos parientes; y algunos necessitados. Y estos los embiò, para obras pias, y pagar deudas de su obligacion. Ni tuvo plata en su casa; ni se sirvió con ella, ni alajas, preciosas; ni mas, que las necessarias; siempre amando la pobreza voluntaria, con tierno afecto de su Alma.

Lo dezimo tercio; confiesa vn cargo, que llora con gran dolor, y es; que por su natural inclinacion de dar, y repartir, y aborrecer el guardar el dinero, no cuidò de pagar algunas deudas en España (aunque pagò las mas principales) por algunos motivos, que él tuvo por racionales; que despues le han affligido muchissimo. Y que cuidò poco de la buena administracion de las rentas Eclesiasticas. Esto es, de tomar cuentas, y escusar de algunos excèsos, que pudo aver en los gastos ordinarios de la casa; y no se fue à la mano al empeñarse, y gastar más de aquello, que podía (aunque fuesse con buen fin.) A cuya causa vino à deber cerca de docientos mil reales de à ocho, de cuyas cantidades (aunque no de todas) pagava intereses. Si bien tenia caido de la Iglesia, para poderlo pagar, mas de ochenta mil.

Lo dezimo quarto; confiesa otro cargo, y lo adora, y lo reconoce; que Dios piadoso, y misericordioso, y perdonador, le ha dado tiempo, y disposicion, para

pagarlo todo, quanto debia en aquellas Provincias, sin que deba cosa alguna, que él sepa. Y aunque ha ocasionado el empeñarse despues (como lo està aora) à que ha ayudado su condicion, y perdicion, en el dar prodigamente; pero espera en la misma Bondad Divina, que le darà tiempo, para desempeñarse, que es lo que mas en esta vida desea: y pagadas las deudas, queda lo obrado bueno, perpetuo, y lo debido pagado: yes consuelo, lo que antes fue desconuelo.

Lo dezimo quinto; conoce, y reconoce, por cargo averle dado Dios gracia, que formasse otro Colegio de Virgenes, vtilissimo; con las disposiciones, que le ofreció la visita, en que Dios fue muy servido. Y otros Colegios, y seminarios, fundandose con Cathedras de Theologia Moral, y Escolastica, y Gramatica, y de lenguas, de muy grande vtilidad: ayudando à esto de sus rentas quanto pudo, y que dexasse allí, y donasse vna grande libreria, que tenia para el bien de aquella tierra; sin mirar en ello (en quanto alcanza, y se à cuerda) sino à la mayor honra, y servicio de Dios; aunque siendo obras de este miserable Pecador, mal Sacerdote, perdido Obispo, no duda, que mezclaria en ello muchas passiones, miserias, e imperfecciones.

A todos estos, y otros de este genero, que podria

referir,